

## ***Notas del juego de los afrodescendientes en América***

Wendy Griffin  
Stela Maris Ferrarese

En la actualidad, pensar en juegos africanos presentes en América nos lleva a revisar la bibliografía que narra la vida de los esclavos por estas tierras. Tal como dijimos en párrafos anteriores las investigaciones generalmente se centraban en la vida de los esclavos en los ingenios, en las minas, etc. pero no hay datos de juegos. Esto plantea una dificultad para establecer fehacientemente que los juegos que fueron encontrados no estén modificados por la influencia de las otras identidades presentes en el ámbito en el cual vivían los esclavos.

Cuando pensamos en los juegos infantiles probablemente lo hacemos a partir de nuestra propia infancia, siéndonos difícil el ubicarnos en la realidad vivida por la infancia en la época de la esclavitud.

No se sabe si en aquella época todos los niños y las niñas tenían libertad o si en realidad debían acompañar a sus padres en las tareas agrícolas y/o trabajo en las casas al servicio de sus amos, tal como queda registrado en distintos documentos. De ser así, el juego de los afrodescendientes en América puede haberse modificado y/u oprimido para reaparecer posteriormente cuando finalizó la esclavitud. O bien los juegos que conocemos nacieron en estas tierras. El idioma entre niños y niñas de distintas identidades en un mismo ámbito familiar-laboral puede haber sido una barrera para la transmisión de los juegos propios.

En el siglo XIX, en América, probablemente la infancia comenzaba considerada como en Europa. En ese mismo siglo la esclavitud continúa presente para la sociedad afro descendiente de la cual niños y niñas formaban parte.

Camara Cascudo, en Morchida,<sup>1</sup> describe un juego realizado por los niños: **Tallo de banano espingada:** se corta un trozo de tallo de banano. Se hacen una serie de incisiones en el tronco de plátano, dejando los fragmentos atrapados por la base. Al elevar todas estas piezas, combinados con una vara, y pasándose la mano a lo largo de ésta haciéndolos caer luego hacen un ruido seco al unísono, simulando el tiro de la espingada. Es un juego de guerra. El abuelo materno jugaba con ella. Era su arma preferida. Había nacido en 1825.

En nuestra investigación hemos planteado que originalmente los elementos a utilizar para confeccionar juguetes eran los del entorno

---

<sup>1</sup> Op. Cint ant. pp. 29

natural, lo cuales, también, delimitaban el mundo lúdico de creación de juguetes. El intercambio entre los pueblos permitió que algunos juguetes fueran aprendidos y adecuados, a veces, a la nueva sociedad- cultura en la que ingresaban. Lo mismo seguramente sucedió con juguetes y juegos africanos que sufrieron adecuaciones en estas tierras americanas y otros que fueron creados aquí. Considero que en todas las situaciones existe un común denominador para algunos juegos/ juguetes y es la imitación de las actividades de los adultos.

Los hijos de los esclavos eran puestos a disposición, generalmente, de los hijos de los dueños de la casa en la que sus padres trabajaban, como compañeros de juegos. Esa relación era una continuación de la dominación que sus familias sufrían por parte de los padres del/ de la compañero/a de juegos occidental.

Según Freyre (1963, pp. 378)<sup>2</sup> los niños esclavos eran “usados” por los niños blancos en sus juegos y maltratados como si fueran muñecos de tierra o tela, no de carne y hueso como ellos. Las familias, con su estructura patriarcal, disponían de los hijos de los esclavos a su gusto y placer, siendo de pronto el caballo sobre el que montaban los otros niños o su sirviente.

Si había ríos cerca en la infancia podían ir a nadar junto a los otros niños como compañeros de juego y a su vez para cuidarles si eran de más edad. Los varones solían acompañarlos en el juego de cazar pájaros. Eso hasta los 10 años aproximadamente ya que por lo general el esclavo comenzaba a ser útil en las tareas y el otro debía asistir a la escuela. La continuidad de la práctica lúdica sería ocasional y podía estar digitada por los amos.

La vida en el ingenio, las minas o fundos agrícolas era diferente a la vida de los esclavos de ciudad. Mientras en los primeros el espacio físico contribuía a la práctica de juegos en la ciudad se reducía a patios pequeños.

Algunos juegos de bolos, rondas, cantos eran practicados por las niñas también aunque las mismas a menor edad solían ser requeridas por sus amas para ayudar en las casas.

Las nodrizas africanas fueron un elemento importante en la crianza de los/as hijos/as de los colonos europeos a quienes seguramente les transmitieron parte de su cultura lúdica y del cancionero de cuna africano.

Los juegos de esa época eran violentos, especialmente con los niños africanos. “lascar- se o piao” o “comer-se o papagaio”<sup>3</sup> de otro. Lo destruían por medio de un vidrio u otro material cortante. Cada uno

---

<sup>2</sup> Morchida, *Ibidem* pp. 33.

<sup>3</sup> *Ibidem* pp39.

tenía su papagaio o barrilete y el disfrute era rompérselo al otro, cortándole el hilo. Los afros eran muy hábiles en estos juegos y en la construcción de estos juguetes que, a veces, si podían, cambiaban por alimento a los niños blancos. Con castañas solían construir sus trompos los que también maravillaban a los otros niños menos hábiles que ellos por la crianza.

Nadar era también una habilidad de los mismos envidiada por niñas y niños occidentales que no tenían la misma libertad de aquellos de ir al río. Considero que lo harían en tiempos libres ya que varios documentos dan cuenta de la explotación infantil de los niños afro.

Algunos juegos cantados también eran violentos, como el dar pellizcones o belliscones cuando se decía una frase. Por supuesto que siempre a quienes se les pellizcaba con mayor fuerza era a los afros, como en el caso del “belilisco”. Otro juego similar era el de hacer una hilera de manos y quien dirige el juego va tomándole el dorso con los dedos pulgar e índice y pellizcando mientras relata un canto. A veces algunos niños “pellizcaban” con fuera el dorso de la mano del otro.

En los juegos infantiles de las niñas nunca las esclavas hacían el rol de amas de casa sino que repetían el de sus madres. Esto en su interacción con las niñas de las familias para las cuales sus padres trabajaban. Probablemente si tenían tiempo de jugar solas sí lo harían y sus muñecas tal vez (realizadas de trapo por sus madres) también cumplirían otro rol.

Aquí se da el cumplimiento o enseñanza de roles desde tempranas edades: la niña esclava sirvienta y la niña occidental su ama no solo en el juego sino en la realidad social de vida. El juego prepara para la vida adulta. El juego simbólico dominado por los occidentales en el establecimiento de los roles sociales mediante el juego de poder.

Entre los esclavos adultos se encontró la vigencia de un juego llamado A- i – u; este nombre se lo daban ya que para su práctica utilizaban a- i- u-s pequeños trozos de frutos “cor de chumbo”, originario de África. Ese juego es el wari, mancala o uril, actualmente juego nacional de los países africanos, dándole cada uno el nombre en su propio idioma. El mismo es relatado, en este libro por Don Adriano Rocha.

Los/as niños/as garífunas que viven en Honduras que su origen es el mestizaje entre los afro y los Caribe en la época de la invasión europea a América juegan con juguetes que son, también, utilizados por sus familiares como utensilios de cocina en la vida cotidiana. Esos juguetes también están presentes en los otros pueblos originarios de Honduras como los pueblos Pech, Chortis y Miskitos. El weñu-Garífuna (solamente la penca de la corteza interior sin torcer y sin teñir) se utiliza

## NGANKONGIFE 2

para atizar fuego, y para alumbrar en la noche, y también durante ceremonias. Probablemente el olor del ocote quemado reemplaza incienso en ceremonias entre otras etnias. Las niñas practican astillar (cortar en pequeños pedazos que se queman) el ocote con el machete.

Los trompos son muy populares con los varones Garífunas. Hay una historia triste que los trompos antes para la punta tenía un clavo y cuando se jugaba alguien se enojaba y agarró el trompo y pegó el otro en el ojo y casi perdió el ojo.



Las niñas juegan con ridas, nombre que se le dan a estos platos profundos realizados con semilla de la fruta de un árbol. En español son conocidos como guacales. Servían para tomar líquidos, o para servir comidas, entonces jugaban como si estaban en una cocina.



Los niños garífunas usan unas embarcaciones en miniatura para su práctica lúdica que son confeccionadas con la semilla de caoba con velas de la fibra del cocotero o alguna tela que les dan sus madres.

También, desde pequeños comienzan a utilizar, a modo de juguete o sonajero, las maracas. Las sonajas o maracas se hacen con el wi (guacal grande en Pech) que es grande y redonda. Se raspa por adentro para quitarle las tripas y por afuera para quitar el caparazón verde que tiene la fruta. Los Garífunas hierven el guacal y se deja secar tres días para que tenga un buen sonido. Para colocar adentro los Garífunas seleccionan unas semillas rojas con puntas negras. Se busca un palo para hacer la “taja” (pata en Pech), la patita de la maraquita. Se raspa el palito con un machete para que quede en el hoyo. Se meten las semillas que estén bien sequitas. Se deja reposar la maraca y le pone Resistol (una marca de pegamento vendido en Honduras). Se deja un día y ya se puede tocar las maracas.

Los Garífunas, los Miskitos, los Pech y los Tawahkas hacen hamacas de majao que se llama puru en Pech, sani en Miskito y weñu en Garífuna. Casi no existen estas hamacas ahora. Los indígenas mesoamericanos de Honduras—los Lencas, los Mayas, los nahuas, los Chorotegas utilizaban otras fibras para hacer hamacas como agave, maguey, henequén, mescal, pita, que son de plantas relacionados con los cactus y necesitan 90 a 125 días de sol al año que era casi imposible en la bosque tropical. Mientras pita es una planta cultivada entre los Mayas desde 500 DC por lo menos, entre los Pech pita es silvestre y crece en los llanos. Casi no hay llanos sin cultivar ahora, porque los ladinos aprovechan de ellos para su ganadería o sus cultivos. Los Garífunas, hace mucho tiempo, hacían sus hamacas de una cabuya de la corteza de un árbol que ellos lo decía “weñu”. Pero no he encontrado nadie en Trujillo quien sabe cuál era el árbol del “weñu”. Ellos lo sacaban por la Laguna de Guaymoreto. Los Garífunas de Limón dicen que es lo mismo majao. Las hamacas Garífunas forman parte importante de su ceremonia de dugu el baile de gubida para los antepasados. Las niñas juegan meciendo muñecas en la hamaca.

En la Amazonia también se usan hamacas y se confeccionan. Las niñas de los pueblos indígenas que allí viven juegan con muñecas confeccionadas con madera, por sus madres, y vestidas con llanchamas<sup>4</sup> y tejen las hamacas para las muñecas.

Los pueblos africanos trajeron consigo sus propios juegos los que trataron de continuar practicando en la medida de sus posibilidades durante la época de la esclavitud. Otros quedaron guardados en la memoria y los recuperaron a posteriori de su liberación y también están

---

<sup>4</sup> Tale realizada con la corteza exterior de árboles

aquellos que se fueron con la pérdida de la memoria colectiva para dar paso con los otros a los nuevos que aprendieron en su interacción con las demás personas de esta América multicultural y los que se mestizaron con juegos similares de esos otros pueblos con quienes vivían y viven en estas tierras.

La mestización en las rondas, en la zona ribereña en la interacción con niños y niñas de habla inglesa que llegaron a la región garífuna a partir de 1820, es importante. Jugaban rondas llamadas “ring plays” basadas en danzas campestres inglesas tales como “que llore Pepina” (Pepina weep) y por otro lado “El Curandero” (Obeah man) la que era muy jugada en la costa Norte de la zona garífuna. En este caso era una danza-juego sobre un curandero garífuna. De ver eso crearon el juego. La palabra es originaria de Ghana de donde llegaron muchos esclavos a esa zona. Una niña en el centro es la enferman y el curandero esta fuera de una ronda formada por el resto de niñas y niños que juegan y cantan:

.- ¿Curandero Usted puede decir como curar a esta señora?  
Ella está enferma y seguro va a morir y eso entristecerá a su mama,

.- Le cambiaremos el nombre y sanara. Ahora se llamara Lucy Ana.<sup>5</sup>

Dan un nombre diferente del propio y la niña se cura y cambian roles.

La interacción dio lugar a la práctica de danzas-juegos en Navidad. Fiesta propia de occidente que se impuso a los garífuna.

---

<sup>5</sup> Narrada por una profesora native de habla inglesa.

### **Bibliografía**

Flores, D.: (2004) Evolución histórica de la danza folklórica hondureña, Tegucigalpa  
Entrevistas con los Garífunas sobre Juegos Infantiles en [www.crisisderechoshumanoshonduras2015.blogspot.com](http://www.crisisderechoshumanoshonduras2015.blogspot.com)

Griffin, W. Apuntes inéditos de su trabajo de campo entre los garífunas.

Morchida, T.: (1998) Jogos Infantis. Editora Vozes, Sao Paulo